

Seguid los pasos del Señor, seguidle y arrancad de vuestra alma todo cuanto pretenda separaros de Él, pues es en su custodia como vosotros sois protegidos, como seréis reconocidos y llevados por los caminos que corresponde; no apartéis vuestra mirada de su manto bendito, el manto que os cobija, que os da esa calidez que necesitáis cuando os sentís solos, cuando verdaderamente os percatáis de vuestra misión a través de lo acontecido, de lo que contempláis a vuestro paso y aún de aquello de lo que no os percatáis siquiera; no le denostéis cuando vuestro vivir no se pliegue a lo que vosotros desearíais y hacer que cada paso vuestro deje una huella profunda, que no pueda ser borrada ni por los vientos de la iniquidad, ni por los malestares de aquellos que se sienten hasta ofendidos cuando no compartís de sus ideas; no alcanzaréis esa señal bendita del Creador, sino cuando verdaderamente hayáis logrado despojaros de prejuicios, de malas tendencias que os conducen por senderos equivocados, vosotros, ya conocéis lo verdadero, vosotros os habéis entregado a saborear el cáliz de la ventura que se os entrega con la satisfacción del deber cumplido y saboreáis ese pan de bienaventuranza con el gusto que os causa el haber contribuido al bienestar de los demás, pues en ello se funda el proyecto de mi Padre, en el beneficio de sus bienamados hijos y sois vosotros los privilegiados al aplicaros a ello para vuestro propio adelanto y vuestra integridad de espíritu. EFRÉN

Asemejad en una copa una sola gota de vino, en una copa enorme en proporción con lo depositado, ahora tratad de saborearla y veréis que aún con cierto esfuerzo lograréis degustarla y aprenderéis cuán difícil es a veces para algunos saborear ese dulzor, paladear esa pequeñísima porción de lo agradable, de lo placentero, porque de cierto y en verdad es así como se os entrega la grandeza de ese Padre, poco a poco para que aprendáis a degustarle, a saborearle en cuanto se requiera y cuando vuestro paladar ha aprendido ya a reconocerle, podéis ver, os dais cuenta que es tanto lo que necesitáis de ello, lo que le valoráis, que no deseáis dejarle nunca más; eso, tratándose de seres privilegiados como sois vosotros, otros, tomadlo en cuenta, empiezan apenas a paladear la primera gota. ABEL

Sabiendo vosotros, mis hermanos, cuanto acontece a vuestro derredor, estaréis conscientes de cuán necesaria es vuestra ayuda, de cuánto es lo requerido para apacentar el rebaño, ese rebaño que vosotros conduciréis a pesar de los tiempos, pese a las tempestades que se ceñirán sobre vuestras cabezas y aún sobre cuanto se opone a que la luz de ese Padre pueda penetrar hasta lo más recóndito de las conciencias, porque de cierto y en verdad seréis vosotros conduciendo a esas ovejas, seréis empuñando también de ese arado que abrirá surcos y preparará la tierra para depositar de la semilla y tendréis que abonarla y tendréis que cuidarla con el esmero mismo con que cuidaseis de vuestra propia vida, porque contemplad: si el Hijo del Hombre que vino a hacerse presente como tal ante vosotros, supo daros el mayor de los ejemplos ofrendando lo más valioso que poséis como materias, a vosotros que deseáis seguirle, sólo se os pide un átomo de esa bondad que, engrandecida por mi Señor con el amor hacia vuestros semejantes, pueda ser capaz de reemplazar por unos instantes las manos de ese Creador, para depositarlas en la fe y el corazón de vuestros propios hermanos. EFRÉN

Contempláis ahora cuanto os estremece y os aterra en ocasiones, porque percibís con verdadero dolor cuanto acontece a muchos de vuestros hermanos y os digo que a pesar de que vosotros pensáis que no podéis hacer nada para atenuar siquiera de ello, os digo que no es así, si vosotros, como sabéis hacerlo ya, os disponéis en espíritu a entregaros a la tarea de rescatar a unos, del fortalecimiento de otros y hasta de la liberación en muchos casos de seres que desvalidos se hallan y han perdido ya toda esperanza, de múltiples acciones y el enriquecimiento de vuestro propio espíritu que como sabéis, a mayor entrega y amor que desparramáis por doquiera, mi Padre os retribuirá por siete veces en otro tanto de su misericordia. SAMUEL